



VI Jornadas de Investigación Científica
"15 años de la Facultad de Ciencias Sociales"

11 y 12 de setiembre de 2007
URUGUAY

De refugios y calle: la
construcción de identidad en
hombres sin domicilio

Fiorella Ciapessoni

“De refugios y calle: la construcción de identidad en hombres sin domicilio”

Lic. Fiorella Ciapessoni

Introducción

El trabajo que se presenta intenta reflejar parte de las vivencias, representaciones y significación de la permanencia en "situación calle" en sujetos que habitan refugios de emergencia. Veremos cómo las diferentes "etapas" de calle y refugios condicionan los diversos momentos y conducen a los individuos a transitar por distintos "estados" en cuanto a la concepción sobre sí. La propuesta se enmarca sucintamente dentro de la monografía final de grado de la licenciatura de Sociología, que tuvo como finalidad investigar desde una perspectiva descriptiva-comparada los relatos de hombres ingresados a situación de calle con relación a las vivencias que comienzan a emanar. Y cómo éstas además, trazan nuevas subjetividades que determinan la imagen en la cual se reconocen¹. La imagen entendida como representación social que elaboran acerca de su situación.

La compleja situación socio económica de nuestro país arrastrada desde mediados de los años 90 y agravada por la crisis del 2002, provocaron un desplazamiento en los móviles que conducen que una persona termine durmiendo en la calle y/o refugios: ya no se habla únicamente de alcoholismo o adicciones a las drogas, enfermedades mentales; sino que el problema es particularmente relacionado con la degradación del mercado de trabajo (desocupación, bajos ingresos, trabajo informal) y la paulatina ruptura de soportes cercanos.

Al igual que en los restantes países donde el fenómeno es estudiado desde hace varias décadas (EEUU, Inglaterra, Francia, España) los hombres adultos solos son los de mayor presencia en calles y refugios (aunque ha habido un notorio aumento de mujeres solas y también familias).

Esta diferencia cuantitativa fundamental refuerza (en este trabajo) la pertinencia e interés por el tema. El proceso de desafiliación social que se plantea, comienza para los hombres ex- jefes de familia con la pérdida del empleo que luego se extiende a una desocupación prolongada, lo que conduce a una serie de problemas familiares; y que finaliza con el alejamiento de los hombres de su propio hogar². No olvidemos que el "mandato social" que su género conserva, se asocia con tener un trabajo estable y remunerado; su rol está invariablemente unido a ser el soporte de la familia. Por consiguiente al vulnerarlo, sus redes vinculares se debilitan más rápidamente.

¹ Se realizó un estudio exploratorio en Montevideo en tres refugios coordinados por el Programa de Atención a los sin techo (PAST) que amparan únicamente a hombres entre 18 y 56 años. Se ejecutaron 10 entrevistas semi-estructuradas a hombres entre 25 y 56 años, que hayan sido jefes de familia y estado insertos en el mercado laboral. Con los dos requisitos mencionados se buscó que los entrevistados –en la primera etapa de acercamiento al problema y a la población- no sean estructurales ni crónicos de calle. Es importante aclarar que la investigación centró su atención en un nivel micro de estudio, por lo que no se abarcó la totalidad de hombres que cumplían con los criterios mencionados.

² Seguidamente la secuencia domiciliaria podría resumirse en: la casa de algún pariente o vecino mientras el tiempo y las condiciones lo permitan, más tarde quizás a una pensión (si conserva algún ingreso económico) y después pueden pasar a un refugio y sino directamente a dormir en la calle.

En cierto modo, se les “niega” la ayuda por un tiempo más prolongado en comparación con las mujeres (en general, por estar a cargo de los hijos).

A su vez, estos individuos que se “desafilian” cargan (además) con la “vergüenza” por formar parte de un grupo social estigmatizado (los vagabundos/ indigentes)³ al que se suele relacionar con problemas psiquiátricos y comportamientos peligrosos, por estar presentes en el espacio público donde sus actos y conductas están visibles a los ojos de todos, entre otras señales negativas.

En este marco, se buscan responder cuestiones tales como: ¿cuáles son las representaciones que estos sujetos elaboran sobre su situación de calle y la pérdida del hogar?, ¿Cómo ‘significan’ no sólo el paso a la carencia habitacional, sino también el cambio al pasar de ser sujetos productores a personas asistidas?, ¿Cómo opera la dinámica de la subjetividad en el reconocimiento de su imagen y situación social?.

El trabajo busca contribuir en parte, a instalar el debate académico acerca del fenómeno de las personas “sin techo” en el Uruguay y al mismo tiempo, lograr que su abordaje recoja estas “nuevas subjetividades” que transforman el conjunto social. Volviéndose un insumo fundamental en el diseño y ejecución de políticas públicas de promoción a mediano plazo, que atiendan a los diversos momentos que la situación de calle provoca en los individuos con respecto a la concepción sobre sí.

2. La ausencia de una domiciliación

Los individuos “sin techo”⁴ son “aquellas personas que pernoctan en lugares públicos o privados, sin contar con la infraestructura que pueda ser caracterizada como vivienda. También quienes carecen de alojamiento fijo, regular y adecuado para pasar la noche, y encuentran residencia nocturna en alojamientos dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares –pagando o no por este servicio- y que brindan albergue temporal (...)”⁵.

A la hora de explicar las complejidades que presenta el fenómeno de situación de calle, las dimensiones en las que ha incursionado recurrentemente su análisis han sido: enfermedades mentales, alcoholismo, adicciones, aislamiento, entre otros.

No obstante, desde fines de la década de 1970 y comienzos de los años 80, el fenómeno “homelessness” (como es mundialmente conocido) y de los sujetos “homeless” se convirtió en uno de los problemas sociales más visibles en varias ciudades europeas y EEUU, debido al incremento cuantitativo y cualitativo de individuos solitarios y familias durmiendo en las calles y que utilizaban la red de asistencia (refugios nocturnos o diarios, comedores, asistencia sanitaria).

³ De acuerdo con algunos documentos sobre la estigmatización de los vagabundos (ver Bibliografía), la concepción que prevalece hasta nuestros días, es que se culpa al individuo por encontrarse en una situación de desprotección absoluta y además se lo estigmatiza por hacer uso de las políticas de asistencia.

⁴ A lo largo del trabajo se tratarán los términos “sin techo”, “sin hogar” “situación de calle” indistintamente, y derivados del término “homelessness” y “homeless” (personas sin hogar). Aunque esto puede ser discutible ya que existe en el ámbito académico internacional una diversidad conceptual en cuanto a esta población y los que están en riesgo de caer en situación de calle, a los efectos de este trabajo, no es relevante. Entenderemos por sin techo o situación de calle la falta de acceso a una vivienda convencional (domicilio): dormir en parques, playa, plazas, veredas, edificios abandonados, garajes, vehículos, pasajes de algún espacio público (hospitales, paradas o terminales de ómnibus, etc), refugios para ‘sin techo’. No se comprende bajo esta definición vivir en un asentamiento, pensión u hotel. Sobre esta definición véase Entner Wright, B: 1998, 24.

⁵ En: www.comunicacionypobreza.com.cl

A partir de aquí, las investigaciones empiezan a centrarse no sólo en la cantidad de personas que llegan a esta situación extrema de no-hogar, sino a indagar acerca de las causas que la generan y las respuestas que los distintos gobiernos ofrecían. De esta suerte, se propaga un gran foco de atención sobre una población que comienza a volverse heterogénea y compleja. Parte del enfoque, se centrará entonces, en la desvinculación del mundo del trabajo, la reducción de subsidios estatales, la disminución en los salarios, el aumento en los costos de vivienda, entre otros. La interacción de estas causas económicas explica el crecimiento sustantivo en los EEUU de esta población que se produjo en la década de los 80.

Joel Blau (1992) afirma que la situación de calle en ese país se incrementó siempre con relación al número de personas desempleadas. En contraposición, la situación de calle actual comenzó con la difícil situación económica en los 70, llegó a su punto máximo con la recesión de 1981-1982 y siguió incrementándose a pesar de la recuperación económica que duró hasta la recesión a comienzos de los 90. Esta vez, no se trata de una simple correlación entre la situación de calle y el desempleo (...) Porque el riesgo en el que incurren los pobres y la gente trabajadora (...) se da de acuerdo a un segundo factor distintivo, el decline de redes sociales y la pérdida de comunidad⁶.

Por estos años, surge en Francia el término "sans domicile fixe" (sin domicilio fijo) con el objetivo de identificar esta nueva población que comenzó a habitar las calles, diferenciándose de los clásicos "clochards" (vagabundos)⁷.

Como sostiene Robert Castel (1997) el trabajo es a lo largo de la historia el referente económico-cultural dominante. Cuando las personas se encuentran privadas de este derecho y al mismo tiempo comienzan a perder la red de vínculos que los une con la familia, la comunidad y la sociedad: no sólo comenzamos a hablar de individuos o grupos marginados o excluidos; también de personas que son expulsadas de las estructuras que dan sentido de pertenencia a la vida social. Es decir, que ya no tienen lugar en la sociedad, "Si ya no son "actores" en el sentido propio del término, porque no "hacen" nada socialmente útil, ¿cómo podrían existir socialmente? Desde luego, por "existir" socialmente entendemos ocupar un lugar en la sociedad. Pues, al mismo tiempo, están muy presentes, y éste es todo el problema, ya que están de más⁸ (...) ocupan una posición de supernumerarios (...) "⁹. El sociólogo francés plantea el término "desafiliación social" para trazar el recorrido que lleva a qué grupos de individuos se encuentren en una posición de ruptura con las redes de integración y protección social¹⁰.

A su vez, estos sujetos –sin techo- que han sido 'des-ligados' y consecuentemente invalidados socialmente, comienzan a padecer la vergüenza por la nueva posición que ocupan, la desavenencia

⁶ Blau, J, 1992: 10. [Traducción propia]

⁷ En Damon, J y I. R, G, 2002: 564.

⁸ Castel, R, 1997: 22.

⁹ *Ibidem*. Pag: 416.

¹⁰ Castel centra su estudio en la condición socio-histórica del salariado (especialmente en Francia) aportando un riguroso análisis sobre las situaciones de desafiliación que conducen finalmente a un estado de exclusión social.

que sienten con respecto al colectivo del cual forman parte, el rechazo que perciben y el que se auto-imponen. Y más aún, esta "nueva vida" les requiere estar sujetos a políticas de socorro (saber donde comer, dónde otorgan abrigos y medicamentos), lo que ocasiona sentimientos de sometimiento a la situación de calle y a las políticas de asistencia.

Volveremos a profundizar en este aspecto más adelante. Ahora veamos lo que sucede en nuestro país con relación al estudio y seguimiento de esta población.

2.1 Individuos sin techo en Uruguay

La cantidad de individuos durmiendo en las calles, es propio -como sostiene Loic Wacquant (2001)- de una nueva marginalidad urbana donde el paisaje de nuestra ciudad lo "hacen" cada vez más los nuevos pobres urbanos: un buen número de individuos entre 20 y 60 años que perciben resquebrajada su estructura de oportunidades: "(...) los signos reveladores de la nueva marginalidad son inmediatamente reconocibles (...): hombres y familias sin hogar que bregan vanamente en busca de refugio (...); comedores de beneficencia rebosantes no sólo de vagabundos sino de desocupados y subocupados (...)"¹¹.

En Uruguay, la atención que se le ha prestado al fenómeno desde la órbita gubernamental y en el ámbito académico data de escaso tiempo. Los pocos antecedentes surgen alrededor del año 2000 cuando la situación socio-económica del país "advertía" el ingreso a las calles de una población que hasta el momento permanecía si se quiere "estable". El aumento del desempleo y la disminución del ingreso, la migración interna, la reducción de recursos destinados a servicios que atienden las necesidades de los sectores populares, entre otras causas, llevaron a una caída de los sectores humildes hacia lo más profundo de la estructura social, y en ciertos casos a "situación de calle".

Recientemente, investigaciones en la esfera académica abordan los distintos perfiles de trayectorias de las personas "sin techo" para explicar el origen de estas privaciones (Chouhy, 2006).

En lo que refiere a la órbita gubernamental, desde el año 2005 funciona a nivel nacional el Programa de Atención a los Sin Techo (dependencia del Mides) que busca (en coordinación con otros organismos) la reinserción socio-cultural y laboral de las personas en situación de calle¹².

Como se señaló más arriba, los hombres son los de mayor presencia en calle y refugios. Según un relevamiento de la IMM del año 2001, el número de hombres entre 19-54 años atendidos en refugios

¹¹ Wacquant, L, 2001:170.

¹² Bajo este programa se han abierto refugios nocturnos en Montevideo, Canelones, Maldonado, Paysandú y San José, con 460 cupos en Montevideo y 150 en el interior, que permanecen abiertos los 365 días del año de 19 hs a 8 hs, y por donde han pasado más de 1550 personas que han recibido cena y desayuno, cama, ropa, posibilidades de ducharse y apoyo psico-social". En: Memoria anual del Ministerio de Desarrollo Social, 2007: 10. Además, para las personas que no concurren a ningún programa institucional (que se encuentran en peores condiciones, ya que ni siquiera pasan las noches en los refugios), existen los Equipos de calle que se encargan de acercarles alimento y abrigo, y se las estimula a ingresar a algún refugio.

de emergencia¹³ (ahora coordinados por el PAST) fue del 63%. En el año 2004 el porcentaje del mismo tramo de edad pasó al 80%¹⁴.

Los últimos datos proporcionados por el Censo en refugios del Mides¹⁵ (en octubre del año 2006), arrojó que esa noche en refugios habían 247 personas mayores de 18 años y 172 en el resto de éstos. (En los refugios del Ministerio se contabilizaron 48 niños, mientras que en el resto se contabilizaron 122 menores). La población de los refugios del PAST es mayoritariamente masculina: 72%, 1 del total (2007: 10).

Alain Santandreu (2003) señala la existencia de “al menos tres grandes tipos de personas en situación de calle: i) los “nuevos pobres en situación de calle” ingresados recientemente a esta situación que aún consideran posible una “fuga hacia afuera”; ii) un grupo que presenta un gradiente difuso entre quienes consideran posible una salida (fuga hacia afuera) y quienes consideran una estrategia de vida (fuga hacia adentro); y iii) los estructurales en situación de calle” (Santandreu, 2003:60).

De esta manera, como en Europa o EEUU el fenómeno de las personas en situación de calle en nuestro país –principalmente (pero no exclusivamente) en Montevideo- no se reduce sólo a individuos que eligen la calle como opción de vida (crónicos) y estructurales en calle (sujetos que no buscan salida a su situación ni participación de los programas públicos); sino que han ido surgiendo una multiplicidad de situaciones que determinan una nueva tipología de individuos que quedan en esta situación.

La privación de un domicilio y la continua asistencia que reciben comprende indefiniblemente para estos sujetos una de las más duras "etiquetas sociales". Por ello, se vuelven cruciales los cambios que experimentan en cuanto a la permanencia obligada de estar durante el día en la calle sin tener donde ir cargando con las pertenencias; las relaciones sociales que surgen en los refugios; la incorporación de nuevos hábitos de higiene; el esfuerzo por mantener iniciativas propias que les permitan alejarse de los circuitos de dependencia entre la calle y refugios, las estrategias de sobrevivencia (por ejemplo, mendicidad); todas éstas transformaciones bajo las que comienzan a moldear su identidad.

2.2 Argumentos metodológicos

En la introducción de esta propuesta sostuvimos que es imprescindible explorar e incorporar las ‘nuevas subjetividades’ (complementando con las ‘etapas’ de calle que más adelante se precisarán) a las que se ven enfrentados los “sin techo” a medida que su estadía en calle y refugios transita, que determinan el proceso por el que atraviesan con respecto a la auto-concepción. Por consiguiente, se deben tomar como punto de partida elementos metodológicos que arrojen luz sobre los testimonios de

¹³ Antes de la creación del PAST los refugios eran coordinados por la Comisión Interinstitucional del Plan Invierno (integrada por la IMM en coordinación con BPS, MVOTMA, etc). Por estos años, los refugios permanecían abiertos 3- 4 meses durante todo el año. El objetivo principal era sacar a la gente de las calles en el invierno.

¹⁴ Romero Gorski, S, 2006: 5.

¹⁵ Esa misma noche se realizó el primer Censo de Personas en situación de calle en Montevideo. El relevamiento aportó de 320 personas en situación de calle esa noche. En: MIDES, 2007: 10.

los sujetos y que conciernen a comprender a los individuos dentro de su propio esquema interpretativo de las experiencias que comienzan a vivir, y que hacen que le den “sentido a lo que está sucediendo”¹⁶. De esta manera, el enfoque metodológico cualitativo de la investigación proporcionó estos y otros elementos acerca de *su perspectiva*.

En las investigaciones de corte cualitativo, el objetivo fundamental es comprender a los sujetos en su propio marco de referencia: cómo las personas ven las cosas y por tanto cómo es guiado su accionar¹⁷. En este tipo de estudios, el investigador busca comprender cómo experimentan determinados grupos subjetivamente *su mundo social*: “la manera en que el actor ubica e interpreta una situación dada es función de su subjetividad y corresponde a elementos de su situación biográfica”¹⁸.

Al enfocarse en la producción de los discursos, se somete al investigador a colocarse en la perspectiva del sujeto entrevistado, que al mismo tiempo es: objeto de investigación así como también un agente que previamente ha hecho una interpretación del mundo.

La mirada fenomenológica de A. Schutz es imprescindible para comprender los procesos de construcción de sentido que hacen los sujetos en calle acerca de su situación y el que asignan a sus acciones y a sus actos¹⁹. También en lo que respecta al estudio de las relaciones sociales que surgen en los refugios, su abordaje del tópico de la *inter-subjetividad* es vital. Por ésta, entiende un “encuentro por parte del sujeto de otra conciencia que va construyendo el mundo en su propia perspectiva y que no se reduce solamente “al encuentro cara a cara entre el ego y el alterego, sino que se amplía a todas las dimensiones de la vida social”²⁰.

En “Estudios sobre teoría social” (1974) Schutz fija su atención en conocer cómo experimenta un hombre la vida cotidiana y las pautas culturales de un nuevo grupo al que se integra. Le denomina el “forastero” para explicar las vivencias por las que atraviesa al llegar a un nuevo medio social. Sostiene que el forastero “no comparte los supuestos básicos [del grupo]; pasa a ser esencialmente el hombre que debe cuestionar todo lo que le parece incuestionable a los miembros del grupo al que se incorpora. Para él la pauta cultural de dicho grupo no tiene la autoridad de un sistema verificado de recetas, y ello, si no por otro motivo, porque no comparte la tradición histórica vívida en la cual se ha formado aquel”²¹.

Aquí comienza el problema de cómo interpretan los ‘inexpertos’ sin techo el nuevo grupo del cual comienzan a formar parte; ya que su “pensar habitual”, sus “ideas acerca del mundo”, las pautas culturales y los modos de vida no son congruentes con los de ese grupo. Cuando estos hombres comienzan a ‘experimentar’ la total carencia habitacional y el <mundo> de la calle y refugios, no saben

¹⁶ Seleccionado de Taylor y Bogdan, 1986.

¹⁷ Seleccionado de Taylor y Bogdan, 1986.

¹⁸ Natanson, M: En Schutz, A, 2003. Pag: 23.

¹⁹ Retomo la distinción que realiza Schutz entre ambos conceptos. Sostiene que “con el término <acción> [se designa] la conducta humana como proceso en curso que es ideado por el actor de antemano, que se basa en un proyecto pre-concebido. Con el término <acto> [se designa] el resultado de este proceso en curso, la acción cumplida”. (2003: 86).

²⁰ Seleccionado de Schutz, A, 1974.

²¹ Schutz, A, 1974:100

cómo actuar, no conocen los códigos, reglas ni prácticas; las pautas culturales de orientación no son aplicables en esta nueva realidad²². En efecto, los cambios por los que atraviesan cuando ingresan a situación de calle influyen en la conciencia (transformando su subjetividad), y el sentimiento de no tener utilidad social sumado al de haber perdido su status (también moral), advierten en los sujetos la posesión de un estigma.

Según E. Goffman, el término “estigma” hace referencia a un atributo profundamente desacreditador que estigmatiza a un tipo de poseedor mientras que confirma la normalidad de otro. Por lo tanto, lo que en “realidad se necesita es un lenguaje de relaciones y no de atributos”²³. Esta perspectiva sociológica enfatiza el hecho de que “el área de manejo de un estigma puede entonces considerarse como algo que pertenece fundamentalmente a la vida pública, al contacto entre extraños o simples conocidos, al extremo de un continuo cuyo opuesto es la intimidad” (2001: 67).

Resulta claro que los espacios en los que la vida diaria de estos sujetos se desenvuelve (calle, refugios, comedores, iglesias, etc.) se convierten en los únicos escenarios donde sus actos y conductas se desarrollan permanentemente. Esto genera la percepción (justificada) de los individuos no sólo del sentimiento de posesión de un estigma sino como consecuencia de esto, la sensación de una pérdida de autonomía y dominio respecto de sí mismos (rol de sujetos pasivos).

De este manera, el punto de partida desde el cual buscan orientarse cuando ingresan a situación de calle es aquel que han internalizado antes de quedar en esa situación. Empero, la nueva realidad que ahora comparten con otros “copartícipes” (Schutz, 2003: 21), requiere procesos de *re-interpretación*, porque a medida que la permanencia en calle y refugios avanza, comienza a desarticularse la estructura que hasta el momento del ingreso *significaba* sus acciones situándolos en un lugar social determinado. Esto nos conduce al problema de la identidad frente al nuevo grupo de ‘pertenencia’. Berger y Luckmann sostienen que la identidad se define objetivamente como ubicación en un mundo determinado y puede asumírsela objetivamente sólo junto con ese mundo; recibir una identidad comporta adjudicarnos un lugar específico en el mundo (1997: 168). De este modo, comienzan a pensar en sí mismos como poseedores de “identidades deterioradas” (Goffman: 2001).

Veremos a continuación fragmentos de los testimonios que mejor ilustran estos dispositivos de sentido que otorgan las experiencias por las que atraviesan los individuos ‘sin techo’, y que adquieren significado al momento de la concepción sobre sí.

3- Crónica de un proceso anunciado

I) Conflictos subjetivos

²² “El forastero -dice Schutz- (...) se ve ante el hecho de no tener ningún status como miembro del grupo social al que está a punto de incorporarse y carecer, por ende, de un punto de partida para orientarse. Comprueba que es un caso limítrofe, que está fuera del territorio que cubre la pauta de orientación vigente dentro del grupo. Ya no puede considerarse como el centro de su medio social, y esto vuelve a provocar una dislocación de sus perfiles de significatividad”. Schutz, 1974: 102

²³ Goffman, 2001: 13.

Las contradicciones internas que experimentan los sujetos 'sin techo' en relación a las maneras de *sostener (se)* esta realidad están latentes desde el principio hasta el final de sus discursos.

La desafiación, el desarraigo y el desconocimiento que empiezan a sentir con respecto a sí mismos se hacen explícitos atacando la estructura de las necesidades más fundamentales. Los sentimientos de resentimiento y vergüenza afloran permanentemente y son pertinentes: -"Y bueno, lo que haces es vagar: te sientas en una plaza, esperas que llegue la hora del comedor, vas a comer, volves (...) La idea y lo que más te agobia es que durante el día, si llueve, si está feo, si estás enfermo, estés como estés, tensé que andar en la calle. Sentís una angustia y una impotencia generalizada desde el momento que te vas a las 8 de la mañana del refugio. Tenes que estar pensando lo que podes hacer durante el día: gastar horas (...) Durante el día si bien salís con alguno, pensas cómo pasar el tiempo para volver al refugio. Pero bueno, trato lo mejor posible, tratar de sobrellevar el día y el refugio"-.

Se comprueba que la situación de calle es un 'mundo' que le obliga a vivir pautas habituales contrapuestas a las de su vida anterior (que no puede olvidar). El hecho fundamental de estar ocioso y no tener un lugar propio donde asentarse refuerzan el alejamiento del individuo que fue hasta esta situación.

"Lo que te significa [refiriéndose al desprendimiento de las pertenencias] incluso estando dentro del refugio es que te tenes que ceñir a quedarte con lo mínimo, perdes la identidad tuya, la identidad de tu familia, de todo. Tenes que abandonar, buscar donde dejar tus cosas y tratar de salir con la ropa mínima (...) como que te desarraigas dentro de tu propio país. Yo lo sentí así: como un desarraigo dentro del propio hábitat, de mi propio lugar de vida". Señala el "desarraigo dentro del propio hábitat": vive esta desconexión respecto de su situación anterior como un "estado de desposesión" (Castel: 2004, 25). Pero no sólo de sus pertenencias sino además de su 'calidad' de individuo. Porque las pertenencias de los individuos están fuertemente relacionadas con su *yo*, y en él al deshacerse de estas por una necesidad de comodidad (por el hecho de caminar durante todo el día) hace que se despoje en definitiva de su antigua apariencia y "la imagen del yo que presenta [es] atacada" (Goffman: 2004, 33).

"Es un cambio brusco. Tenés tu casa, lo normal, a terminar en la calle, que la gente te está mirando al principio con vergüenza, pero llegas a un momento, un tope. Yo a veces me dormía una siestita en la rambla o en la Plaza de los bomberos, me despertaba y estaba lleno de gurises jugando y gente común, y me despertaba, miraba la cara de la gente y me daba vergüenza".

Dentro de las transformaciones que encierran los cambios de prácticas que los sujetos tienen como institucionalizadas, son las que conducen innegablemente al problema de la alteración con respecto a la autoconcepción. Sentir vergüenza de la posición social y en consecuencia de lo que 'se es como individuo', es el primer elemento en el que se sostiene el sentimiento de portación del estigma.

En relación al uso de espacios públicos para dormir, algunos sujetos manifiestan un apartamiento deliberado de lugares poblados o céntricos que pueden profundizar el sentimiento de desvalorización

personal y social al compartirlos con individuos “corrientes”: -“Dormí en la playa 5 meses más o menos...”; -“Yo paro en un lugar solo, ahí donde estaba la Compañía del gas, en el dique Magua, enfrente al templo inglés (...) no hay techo, no hay nada. Arriba de la vereda contra un rincón que hay unos árboles. Pero como no pasan autos, la calle está cerrada, los serenos nos conocen de hace tiempo, no hay problema. La policía misma sabe que estamos ahí”-. Existe la sensación de que poder ‘optar’ por estos lugares deshabitados adquiere un significado especial para ellos: y es que pueden – de alguna manera- seguir siendo ‘dueños’ de sí mismos.

Otros, en cambio, evitan desde el primer momento de ingreso a la vida ‘sin techo’ dormir en la calle o en cualquier lugar que les obligue estar a la intemperie: -“Yo nunca dormí en la calle. Siempre me arrimé a los refugios”-; - “Yo no dormí en la calle. Sí quedé una noche esperando el ómnibus. Pero calle, lo que es calle, dormir debajo de un alero o debajo de un árbol, no-”. En este último fragmento, el individuo manifiesta *simular* su situación y condición. Esto se asocia a lo que Goffman (2001) llama el problema de la normificación, cuando los sujetos estigmatizados se esfuerzan por negar su diferencia. El sujeto tomó conciencia de la posición social en la que cayó y de la perspectiva que tiene el colectivo social acerca de los que duermen en la calle: son vagabundos, marginados. Por esto, simula estar en situación de calle para: no perder los fundamentos de auto-identificación y sentir que empieza a formar de esta categoría social.

II) Solidaridades recíprocas

La vida en la calle y refugios transforma inexorablemente la identidad experimentadora de estos individuos. Aquello que Goffman señala como el “sentido subjetivo de su propia situación, continuidad y carácter que el individuo alcanza como resultado de las diversas experiencias sociales por las que atraviesa” (2001:126).

De las vivencias que se comparten con ‘otros’ (dentro y fuera del refugio) nacen vínculos que se reproducen y mantienen en la existencia de solidaridades recíprocas basadas en transmitir los servicios asistenciales que existen para sobrevivir en estas condiciones.

Algunos reflexionan en torno a la ‘adecuación’ que genera el funcionamiento de éstos, fundado en que lo que se ofrece alcanza para sobrevivir. Y esto hace que los sujetos se alejen de su rol anterior, de acuerdo a los diferentes criterios de valor y de acción que esta alternativa requiere:

-“Nunca me había imaginado estar en la calle (...) Entonces, vos te vas encontrando con esta gente y esta misma gente te va derivando, te va diciendo en determinados lados hay otros refugios, en determinados lados te dan de comer, en determinados lados dan la leche, podemos ir y desayunar acá. Te vas adaptando progresivamente al círculo. Cuando querés ver, estás en el medio del círculo, decís: -Yo estoy haciendo todo esto-, y tomas las responsabilidades que si aparece alguno que estaba en tu misma situación, tratar de ayudarlo de la misma manera que te ayudaron”-.

En otro pasaje expresa: “Y los niveles son cada vez más chatos: es gente que no te puede ayudar en nada. Al contrario, lo que te puede ayudar es yéndote más abajo, porque lo que se busca es la iglesia donde comer, a donde podemos ir a buscar un buzo usado, un pantalón, un par de zapatos. Ese tipo

de cosas. Las conversaciones son siempre las mismas. No hay una alternativa para decir: -Bueno, busquemos otro horizonte, otras cosas-"; -"De lunes a viernes voy al Inda a almorzar, a merendar voy a la Sagrada Familia, el desayuno y la cena en [el refugio] Requena (...) Pero con respecto a lo que estoy apreciando, es desalentador. ¡Porque estamos todos en la misma y que no haya respeto y que vayan con la botella de vino! Si sos una persona que observas, a medida que pasan los días, eso lo notas enseguida: el que teniendo todo de arriba, se aprovecha totalmente (...) Yo me llevo con todos, pero relaciones del momento, en la cola"; -"Para que tengas una idea global de cómo tengo la cabeza, te hablan del Inda, de cuándo vamos a San Pancracio, de cuándo vamos a rescatar ropa. Y se comen colas de cinco cuerdas, como me las comí yo también"-.

Como examinamos, existe en los sujetos un conflicto interno por habitar un 'mundo' al que sienten que no pertenecen. Al no aceptar su grupo de pares ni el lugar que se les ofrece, buscan continuar siendo sujetos corrientes, asentándose en los 'principios de división e identificación' con los que crecieron. El problema de la visibilidad o perceptibilidad del estigma es central: habitar un refugio, asistir a merenderos e iglesias en busca de abrigo, estar en la cola con individuos diferentes a uno, etc., son situaciones que sirven para que comience a actuar el *desconocimiento* acerca de sí.

Esta no- identificación que enfatizan con respecto a los demás sirve, en definitiva, para no sentir que se desactiva (por completo) aquello que Schutz llama "el esquema incuestionado de referencia para su concepción relativamente natural del mundo" (1974: 101). Es decir, el cuerpo de pautas culturales y normativas bajo las que crecieron: al reproducir en los testimonios esta distancia que los separa del resto, los sujetos buscan interpretar esta realidad desde su 'pensar habitual'. Paradoja que sostiene el desarraigo identitario que viven.

III) Una secuencia difícil de no acompañar

De la permanencia en refugios, calle, instituciones religiosas, van surgiendo (en este círculo de dependencia) determinadas "etapas" que condicionan claramente el proceso por el que atraviesan los individuos en su gradual desarraigo:

i) Una primera etapa es la **incorporación** de conductas, actos y prácticas que determinan los circuitos de calle como vimos en la exposición de los testimonios previos.

En esta etapa no se desactiva por completo el marco de acción de los sujetos porque todavía conservan iniciativas propias para la salida. Aquí es donde se siente más fuerte la percepción del estigma, porque de alguna manera, ya se está generando la ruptura con el mundo anterior: "*antes de quedar [en situación de calle] y después de*²⁴".

"Hace como 5 meses que no sé lo que es un billete de \$ 5. Lo sé porque lo veo en manos de otros, pero hace 5 meses que no agarro un mango. Estoy desesperado. Yo te hablo con total honestidad (...) No es digno y no se lo deseo a nadie (...) La fuerza para trabajar a pesar de la edad que tengo no me falta. Pero el problema es la edad. Lo primero que me preguntan es la edad. Me dicen:

²⁴ Veáse el concepto de 'Alternación' de Berger y Luckmann, 1997: 197-200.

-Tomamos hasta 50-. Entonces, la gente que tiene más de 50 tiene que matarse. No tiene derecho a seguir viviendo"-; -"Estoy cobrando el Plan de emergencia. Antes no tenía ingreso ninguno, andaba sin un peso (...) Estoy a la espera de que salga un trabajo en setiembre, sino no sé que voy a hacer. Pero lamentablemente vas a buscar un trabajo y decís que estás en un refugio y no se consigue. Mal, porque te ven como un tipo cualquiera, vulgar. Y no te llaman nunca"-; -"Siempre buscando. Iba al gallito Luis, de un lado a otro. Lo que pasa que muchas veces, perdí oportunidad por no tener un paradero fijo o teléfono. Incluso me enteré después que me llamaron de ciertos lugares que me llamaron por trabajo (...) Hoy por hoy estoy cuidando coches. Es mínimo el ingreso, y además no es lo ideal porque es una cosa ociosa. No me siento bien porque estoy acostumbrado a desempeñar tareas o a desarrollar la capacidad intelectual o un oficio. Entonces, cuidacoches es una cosa ociosa, te podes pasar las horas ahí. No me siento bien porque no desarrollo ni mi energía ni mis capacidades, me entendés? No soy yo, no soy yo. Ahora estoy cobrando el ingreso ciudadano"-; -"Estuve buscando trabajo, fui a Montecable, me dijeron que sí, que entraba a trabajar hace un tiempo. Fui de vuelta, me dijeron la semana que viene que me llamaban: -Mire que Ud. está-. Pero cuando das la dirección del refugio es como que se corta. Habrán averiguado: -¿Esto que es? Ah, es un refugio. Ah, situación de calle-. No cuadra dentro de lo que ellos buscan (...) Y hay determinado tipo de trabajo que es trabajo administrativo o de ventas que no son de fuerza –por decirlo de alguna manera- que no son de peón y ahí se complica. Cuando decís que estás dentro de un refugio o tenés que dar la dirección del refugio, aunque no digas nada, si averiguan, perdés. Y lamentablemente a veces ponía la dirección de alguien, de algún conocido y le decía: -Mirá, si te llaman, decí que no estoy-. Pero que pasa, también se complica en la comunicación: me llaman y yo no estoy y me entero a los 4 días porque no tenía la posibilidad de avisarme y porque yo justo ni llamé"-.

En esta etapa, algunos *simulan* (esconden a su antigua red vincular) su situación y estar en un refugio. Esta estrategia forme parte de la necesidad intrínseca de negar su condición social actual y sostener la creencia para sí de que es algo pasajero: -"No quiero que mi gente en San José se entere. Somos 7 hermanos, siempre llamo yo, les digo que estoy trabajando y que estoy bien. No me gustaría que se enteren. Ellos saben toda la vida que yo hice con mi señora y ahora en este momento me daría no sé qué que se enteraran que estoy en un refugio"-; -"Yo nunca digo la situación en la que estoy. Mis amigos no saben, no les quiero decir, porque ellos me conocieron de una manera y no me gusta dar lástima. Les digo –donde vivo no puedo darte la dirección-. Yo voy a la casa de ellos. No les pido nada. Mantengo esa amistad de hace años"-; -"Esto me marcó, porque yo era muy pegado con mis gurises y hace 7 años que no los veo. Pero tampoco quiero volver, no quiero que me vea mal mi gente. Ellos no saben y no quiero que sepan(...) Gracias a Dios están todos bien, el único que anda mal soy yo. (...) nadie sabe que estoy acá. No es fácil, es complicado. Yo no me acostumbro, no es la situación ideal. Nunca me termino de adaptar"-.

Los continuos y malogrados intentos de obtención de un empleo que relatan los hombres (detalladamente) más arriba, empiezan a ser más persistentes a lo largo del tiempo, dando surgimiento a una segunda etapa: la **adaptación** a la calle.

Esta frustración sumada a la constancia en refugios y calle determina la adquisición de ciertas conductas y estrategias de sobrevivencia que se ejercen bastante seguido. En esta etapa (a mitad del camino) el accionar cotidiano de los sujetos está 'atravesado' por proseguir con iniciativas propias de búsqueda de trabajo. Pero también se han internalizado prácticas que corresponden a una habituación a la situación: -"Al principio cuando uno queda en la calle empezás a buscar trabajo, pero después te empiezan a cerrar todos los días las puertas, el ánimo empieza a bajar. Entonces, la calle te empieza a chupar, a succionar y en cierta manera, no te deja actuar como vos racionalmente quisieras. Nunca me metí en la droga ni en el alcohol, gracias a Dios. Estaba rodeado de gente que sí pero no se me pegó nada y no lo digo yo, lo dicen amigos míos. Pero te succiona el tema de la calle. Hay gente que vos ves y que decís:- pah, ¿cómo puede estar así en la calle? Te atrapa. Cuando recién empezaba era todo una vergüenza, pero después como la calle te succiona tanto después no importaba. No te importa si estás comiendo terrible banquete en la plaza de los bomberos, no te importa si un tipo tiraba un cigarro medio prendido y vos sos hábito de fumar y lo agarras, no importa. Tampoco yo iba al extremo de tirarme al abandono pero tá (...) nunca me tiré al abandono pero hacía cosas que racionalmente no haces"-; -"Y te levantas a las 6, no descansas. No tenes donde lavarte. Yo hacía locuras y no me molesta decirlo. Me bañaba en el piletón. Miraba que nadie me viera, tenía un balde de pintura de 20 litros, cargaba agua y me bañaba. En la escalera de la entrada sobre Fernández Crespo. Hasta que un día me vine para los refugios"-.

Esta fase hace que los sujetos experimenten el desarraigo identitario de acuerdo a las necesidades que buscan ser satisfechas, pero no hay manera de lograrlas por los medios institucionalizados y legitimados anteriormente. Así que deben realizarse conforme a la situación que se padece sin importar estos últimos.

Finalmente, la reproducción y prolongación en el tiempo de estas y otras estrategias que continúan incorporándose por ejemplo, mendigar, hurgar, entre otras; señalan el paso a una tercera etapa de calle: **habituación**.

Las prácticas se convierten en estrategias permanentes de vida para sobrellevar la carencia total: los sujetos se *acostumbraron* a manejarse en el mundo de la calle y los refugios. Pero lo más importante es que el sentimiento de resignación que perciben es tan fuerte que ya no visualizan una salida real. Se consideran a sí mismos como "tipos de calle" a los que les ganó la situación.

Hay de parte de los sujetos la adquisición consciente de un nuevo rol y una nueva manera de estar en el mundo: -"Cuando estoy en la calle (...) salimos a requechar. Por ejemplo, cuando no están los refugios, nosotros salimos a buscar comida, de la volqueta o de la gente que deja colgada las cosas ahí. Y los domingos las cosas que están buenas las vendemos en la feria. Y sino pedimos: tenemos la carnicería, la fábrica de pastas, la panadería. Cuando no tenemos para comer pedimos (...) Hay 3

ferias cerquita y verdura siempre tenemos. Juntamos con algunos huesos, pedimos y así la llevamos siempre. Mientras no hay refugios, no? (...) De día ahora estaríamos cocinando (...) cocinamos en una lata que tenemos”. Y continúa: “Yo a todo me adapto en seguida. Si de repente, tengo un trabajo bueno y se me termina y voy a la miseria y a la calle, me tengo que adaptar a eso, tengo que seguir ese ritmo. ¿Por que qué voy a hacer?, ¿me voy a enloquecer? No me puedo enloquecer (...) y bueno estaba en la calle y vine para acá, la llevo tranquilo”.

4. Conclusiones

En este trabajo se presentaron esquemáticamente algunas de las dimensiones (que nos revelaron lo particular de estas experiencias) del proceso enunciado. Por tanto, creemos que se vuelve necesario continuar en esta línea de investigación, explorando diferentes dimensiones de esa serie de fases manifestada por la permanencia en calle y refugios²⁵.

Del mismo modo, sostenemos la importancia de arrojar luz sobre los discursos de los individuos, que ayudan, no sólo a determinar ‘objetivamente’ los *momentos* de ese proceso en el que se encuentran, sino también poder comprender el significado de sus conductas a partir del marco de posibilidades que poseen para practicarlas. Comprender el significado que le otorgan a sus actos, señala antes que todo, que los sujetos han definido la situación por la que atraviesan de cierta manera. Por tanto, es desde esta *definición* de su situación y desde los cimientos de sus experiencias, que se debe tomar el punto de partida para un diseño más eficaz de las políticas sociales dirigidas a esta población.

Más aún, incorporar el “marco de referencia”, la batería de opciones con las que cuentan para sobrellevar su vida diaria y la perspectiva desde la cual definen *su* realidad social, es el primer paso para no reforzar visiones estigmatizadoras, que desde los ‘órdenes establecidos’ en el colectivo social, ejercemos en la interpretación de sus conductas.

Referencias bibliográficas.

- **Berger, P y Luckmann, T:** “La Construcción social de la realidad”. Ed. Amorrortu, Bs. As, 1997.
- **Blau, J:** “The visible poor. Homelessness in the United States”. Oxford University Press, N.Y, 1992.
- **Castel, R:** “Las Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado”. Ed. Paidós, Bs. As, 1997.
- **Castel, R:** “Las Trampas de la Exclusión. Trabajo y Utilidad social”. Ed.Topia, Bs. As, 2004.
- **Ceni, F, Ceni R, Chouhy G,y Salas, R:** “Estudio de las Capacidades y funcionamientos de las personas con privaciones habitacionales. Un abordaje de los usuarios/as de la red de refugios de Montevideo”. CSIC, Mvdeo, 2004.

²⁵ Se destaca como una fuente de datos esenciales para el estudio y seguimiento de la población en refugios el relevamiento realizado en octubre de 2006 a cargo del INE junto con el Programa de Atención a los Sin Techo, ya que reconstruye las trayectorias vitales que condujeron a los sujetos a terminar en la calle, y en consecuencia, ayuda a determinar los distintos perfiles de hombres que habitan los refugios. Queda entonces, preguntarnos en qué medida influyen las trayectorias de vida de los sujetos que alcanzan más rápidamente la 2º y 3º etapa en comparación con otros.

- **Chouhy, G:** "Personas en situación de calle o sin techo: privaciones diferenciales y trayectorias". Monografía final de grado, FCS, Udelar, Mvdeo, 2006.
- **Ciapessoni, F:** "Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad". Monografía final de grado, FCS, Udelar, Mvdeo, 2006.
- **Ciapessoni, F y Ureta M^a X:** "Hombres que quedaron en situación de calle. Las perspectivas desde la experiencia". Ensayo ganador en el concurso de Investigadores jóvenes sobre la dimensión subjetiva de los procesos de Inclusión y Exclusión social- Obs. Mvdeo, IMM y FCS, Mvdeo, 2007.
- **Davyt, F y Rial, V:** "Vivir la calle. Aporte antropológico acerca de las dinámicas y redes de los "sin hogar". Coordinación del Programa de Antropología y Salud con la Cátedra de Psicología Social, FHCE, Udelar, Mvdeo, 2004.
- **De Armas, G:** "Pobreza y Desigualdad en Uruguay. Claves para el Diseño de un programa de Superación de la Pobreza Extrema". FESUR, Mvdeo, 2004.
- **Fernández, J:** "Vendor Interview Results". INSP, Londres, 2004.
- **Goffman, E:** "Estigma. La Identidad deteriorada". Ed. Amorrortu, Bs .As, 2001.
- **Goffman, E:** "Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales". Ed. Amorrortu, Bs. As, 2004.
- **Goffman, E:** "La presentación de la persona de la vida cotidiana". Ed. Amorrortu, Bs. As, 1981.
- **Junta Departamental de Montevideo:** "Historias de vida publicadas en Factor /S. La revista que venden los Sin Techo". IMM, Comisión de Derechos Humanos y Políticas Sociales, Mvdeo, 2004.
- **Marradi, A:** "Metodología de las Ciencias Sociales ". Ed. Emecé, Bs. As, 2007.
- **MIDES:** "Memoria Anual del Ministerio de Desarrollo Social", Mvdeo, 2007.
- **MIDES:** "Informe de Gestión abril 2005- marzo 2006. Un año contribuyendo al desarrollo social". Ministerio de Desarrollo social, Mvdeo, 2006.
- **Monteverde, G:** "Medidas urgentes frente a la situación social". Diagnóstico y propuestas". PNUD, CLAEH, Mvdeo, 2002.
- **PAST:** "Informe anual 2005". Mides, Mvdeo, 2005.
- **PAST:** "Programa de alojamiento de los sin Techo". Mides, Mvdeo, 2005.
- **PAST:** "Presentación del PAST. Objetivos y actividades del programa". Mides, Mvdeo, 2005.
- **Romero Gorski, S:** "Jóvenes 'sin techo'. Investigación propuesta por el Programa de Antropología y Salud, a la Comisión Coordinadora sobre el PANES". FHCE, Udelar, Mvdeo, 2006.
- **Rossi, P. H:** "Down and Out in America. The origins of homelessness". The University of Chicago Press, Chicago, 1989.
- **Santandreu, A:** "Políticas sociales para el combate a la pobreza. La mano izquierda del Estado. Montevideo, Uruguay". Unión Internacional de Autoridades locales, Federación Latinoamericana de Ciudades, Municipios y Asociaciones, IULA- FLACMA, Alianza e las Ciudades, Programa de Gestión Urbana (PNUD), Quito, 2003.
- **Schutz, A:** "El Problema de la realidad social. Escritos I", Ed. Amorrortu, Bs. As, 2003.
- **Schutz, A y Luckmann, T:** "Las Estructuras del Mundo de la vida". Ed. Amorrortu, Bs. As, 2003.

- **Tricotti, L:** "La situación de calle: ¿abandono o solidaridad familiar?". CLAEH y Gurises Unidos, Mvdeo, 1995.
- **Wacquant, L:** "Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio". Ed. Manantial, Bs. As, 2001.

Nexos virtuales.

- **A, Elaine y Koblinsky, R:** "Homeless Policy: the need to speak to families". Family relations, Vol 44, nº 1, pp. 13-18, 1995. En: www.jstor.com.org
- **Castel, R:** "La oscura perseverancia de la pobreza y el individuo 'par défaut'. En: www.magsociologia.universidadarcis.cl, 2005.
- **Centro de documentación en Políticas Sociales:** "Los que duermen en la calle. Un abordaje de la indigencia extrema en la Ciudad de Buenos Aires. Documentos/19". Gobierno de la ciudad de Bs. As. En: www.gcba.gov.ar/areas/des_social
- **Conley, D:** "Getting it together: social and institutional obstacles to getting off the streets". Sociological forum, Vol 11, nº 1, 95-40, 1996. En: www.jstor.org
- **Damon, J:** "The Terminology of homelessness in France in news agency dispatches". Population: An English Selection, 57, 555- 568, 2002. En: www.jstor.com.org
- **Entner Wright, B:** "Behavioral intentions and opportunities among homeless individuals: A reinterpretation of the theory of reasoned action". Social psychology quarterly, Vol 61, nº 4, 217-286, 1998. En: www.jstor.com.org
- **Homeward B:** "Chicago Coalition for the Homeless". En: www.chicagohomeless.org
- **Marpasat, M:** "An advantage with limits. The lower risk for women of becoming Homeless". Population: An English Selection, 12, 247- 292, 2000. En: www.jstor.com.org
- **Mella, O:** "Naturaleza y orientaciones teórico- metodológicas de la investigación cualitativa". España, 1998. En: www.uhu.es
- **Phelan, J, Link, B, Moore, R y Stueve, A:** "The stigma of Homelessness: the impact of the label 'Homeless' on attitudes toward poor persons". Social Psychology Quarterly, Vol. 60, nº 4, 323-337, 1997. En: www.jstor.com.org
- **Rollinson, P:** "The everyday geography of the homeless in Kansas city". Geogr. Ann, 80 B (2): 101 - 115, 1998. En: www.jstor.org
- **Shlay, A, Rossi, P:** "Social science research and contemporary studies of homelessness", 1992. En: www.jstor.com.org
- **Snow, D y Anderson, L:** "Identity Work among the Homeless: the verbal Construction and avowal of personal identities". AJS, Vol. 92, nº 6, 1336-71, 1987. En: www.jstor.com.org